

PREGÓN SEMANA SANTA 2017

Buenas noches:

Voy a empezar preguntándome ¿quién de entre nosotros no ha sido pregonero de nuestra Semana Santa alguna vez? Nuestros abuelos, nuestros padres lo fueron con nosotros y a su vez, nosotros lo hemos sido con nuestros pequeños, incluso también la hemos pregonado a personas que nos han visitado explicándoles todos los pormenores de nuestras celebraciones.

Pero ahora no es lo mismo, porque este año 2017, en que la Federación de Cofradías y Hermandades de Semana Santa me ha nombrado pregonera, ese pregón va destinado a mi gente, a mi pueblo, al **meu poble** y sé que esto es un gran reto porque yo, cada año, he escuchado y aplaudido los pregones pronunciados por magníficos pregoneros y he de decir que, aunque siento una gran emoción al estar aquí como pregonera, me parece un gran atrevimiento por mi parte haber aceptado, porque no soy entendida en arte, ni en música, ni tengo el poder de la oratoria, pero esto lo voy a intentar suplir con mi fe, mi amor a la Semana Santa y lo que significa, mi vinculación a ella, las vivencias acumuladas a lo largo de los años, el apoyo que me han dado mi familia y mis amigos y sobre todo, confiar en que voy a contar con la ayuda del Señor. Esos son los motivos de que esté aquí y de sentirme orgullosa de pregonar la Semana Santa y sobre todo, ostentar este cargo con extraordinarias mujeres que ya la pregonaron: María del Carmen Quesada, mi pequeña y brillante alumna; Doña Pilar Ruiz, mi querida maestra que me decía que yo algún día sería pregonera; María Eugenia Maciá hija del actual presidente de la Federación y la hermana Josefa Pastor, Pepi para todos los que la hemos tratado.

Me presentaré diciendo que, ante todo, soy una persona creyente, que he compaginado mis tareas familiares con mi trabajo como docente y que como la mayoría de vosotros soy cofrade, entre otras, de la cofradía "La Oración del Huerto", y remontándome a seis

generaciones, diré que mi familia siempre ha pertenecido a ella desde 1871, año de la llegada del paso a nuestro pueblo.

Y ahora aquí, en este sagrado lugar, mi querida Parroquia, de la que hemos formado parte, donde siempre nos hemos sentido familia, encontrándonos con nuestro Padre Dios que siempre nos acoge, nos escucha y nos ampara, en este bendito templo que nos ha acompañado alegrándose con nosotros en momentos felices y compartiendo nuestro dolor en los difíciles, que ha visto enriquecerse nuestra vida interior con los sacramentos, y desde este ambón, donde cada día se proclama la Palabra de Dios, me dispongo a iniciar mi pregón copiándole a mi primo Jesús Cantó, pregonero que fue de la Semana Santa 1993, el fragmento del Libro de la Sabiduría con la que empezó el suyo:

"Concédame Dios hablar juiciosamente y pensar dignamente de los dones recibidos. Porque Él es el guía de la sabiduría, porque en sus manos estamos nosotros y nuestras palabras y toda la prudencia y pericia de nuestras obras".

MIS VIVENCIAS DE NIÑA

No puedo resistirme a contar cómo empecé yo a sentir y vivir la Semana Santa de una manera festiva e infantil, para llegar hasta mi Semana Santa de hoy. Al contarlo, personas con una edad aproximada a la mía se sentirán identificadas conmigo.

Al retroceder a los primeros años de la década de los 50 observo que para los niños como yo, la sala de estar era la calle.

Cuando me dirigía a casa de los abuelos, siempre iba corriendo pero una vez, al llegar a una casa situada enfrente de las Escuelas Nuevas, me paré repentinamente al oír unos cantos armoniosos, y no contenta solo con pararme a escuchar, trepé por la reja que protegía el ventanal desde donde salían los cantos, y vi un grupo numeroso de hombres y niños que cantaban con mucha afición. Subí tan alto a la reja que fui incapaz de bajar y alguien que pasaba me rescató de las alturas, pero mi curiosidad ya estaba satisfecha: era un ensayo del Septenario a la Virgen de los Dolores que dirigía D. Manuel Aznar.

En casa de la abuela, aparte de jugar con mis primos, escuchábamos historias de años atrás, cuando ella nos contaba que el abuelito, hasta el último año de su vida, fue detrás del ***Pas de l'Hort***, con su vela encendida y su asma, que cuando el paso se paraba, le obligaba a sentarse en las sillas que había en la calle, y así coger aliento para seguir en la procesión hasta el final. Mi padre, su hijo mayor, también acompañó siempre al paso, primero de costalero para más tarde caminar al lado hasta que murió a los 92 años.

La cercanía de mi casa al lugar donde ensayaba la Unión Musical me animaba, a pesar de ser invierno y de noche, a asomarme a la calle y familiarizarme con los sonos de las pasarelas que muy pronto se oirían en la calle porque la Semana Santa estaba muy cerca.

El patio de la casa de mis primos en la calle Salitre era el lugar del ensayo del impactante *Cristus Factus* de Ruiz Gasch (**el Mestre**). Más tarde siempre asociaría la interpretación de esa obra a la solemnidad de las procesiones.

Otras niñas y yo no faltábamos nunca al Septenario de Dolores, a pesar de que íbamos cargadas desde casa con la silla a cuestas porque la afluencia de público terminaba con las existentes.

El Domingo de Ramos, con el vestido nuevo y la palma y con un lazo en el pelo del color del vestido, íbamos a cantar los hosannas que habíamos aprendido en la Ermita de la Purísima de la mano de Carmen Morales, dedicados a Jesús Triunfante (***El Pas de la Burreta***).

Lunes Santo, La Convocatoria avisaba al pueblo con esas notas lúgubres que nos asustaban, al tiempo que el olor de las toñas recién horneadas casi nos hacía saborear ese manjar que veíamos tan pocas veces al año.

Martes Santo, primero era ir a ver como mis tías vestían y arreglaban el paso. Las niñas poníamos ramitas de pino en los pequeños orificios de la peana. Mi tía María la Galinda era la jefa, mi otra tía "Carmeta" era la segunda de a bordo. Ella vestía al apóstol Santiago, ahora soy yo la que lo hago, sintiéndome orgullosa de hacer lo mismo que hacía mi querida tía. Ese mismo Martes Santo, ya de noche, tocaba aplaudir a los crevillentinos ausentes que llegaban a su patria chica en unos abarrotados autobuses.

Miércoles Santo, ¡qué alegría daba ver llegar cada paso a la concentración en la Parroquia! Nuestros ojos iban a un lado y a otro de la plaza, de una bocacalle a la otra, porque los pasos llegaban casi simultáneamente, mezclándose los sones acompañados de los tambores con las notas de las emotivas pasarelas. Ya en la iglesia, los pasos estaban relucientes esperando la mirada aprobatoria del pueblo. En la procesión de la noche, a pesar de nuestra corta edad, sabíamos el orden exacto en que se sucedían los pasos.

Jueves Santo, unos imponentes cortinajes de terciopelo rojo cobijaban el Monumento, al que nos llevaban a rezar. Las familias nos decían que debíamos tener mucho respeto porque el Señor "estaba preso".

Viernes Santo, la procesión de la Bajada del Calvario, con la espectacularidad de la imágenes, el acompañamiento musical y coral, y los caramelos que recogíamos, así como **els capurutxos, samaritanes, angelets, rescatados i veròniques**, era toda una gozada, aunque ya éramos conscientes de la Pasión del Señor que se nos había mostrado en la calle.

Curiosamente, de las otras procesiones de Viernes Santo, tanto la de la tarde como la de la noche, entre tantos pasos que procesionaban mi favorito era El Santo Sepulcro. Ese conjunto escultórico me daba la impresión de que la figura del Yacente se iba a levantar realmente de un momento a otro.

Unos años más tarde, estas dos procesiones se dejarían repartidas entre el Viernes Santo, con la procesión de la Muerte de Cristo y Sábado con la del Santo Entierro, aunque al pueblo le costó asumir este desdoblamiento. No quería romper la tradición ni que se produjera "el corte".

El Sábado Santo era el Sábado de Gloria; a las diez de la mañana, con el volteo incesante de campanas, las carreras de los chicos por la calle y los cohetes, celebrábamos la Resurrección del Señor. Ya se podía poner la radio y cantar porque el luto había terminado. Cristo vivía y estábamos contentos.

De esta manera viví la Semana Santa, para más tarde ir profundizando porque esas manifestaciones populares y sencillas de la Pasión de Cristo serían, entre otras muchas cosas, el punto de partida de mi fe en la madurez.

EVOLUCIÓN DE LA SEMANA SANTA DESDE EL SIGLO XVII HASTA NUESTROS DÍAS

Quisiera que esta parte de mi pregón fuera para que recordemos lo que, a través de los años, nos han legado nuestros mayores.

¿Qué les movería, cuando llegaba la Semana Santa, a empezar modestamente unas celebraciones que han llegado a desembocar en las de hoy en día, con la brillantez y la notoriedad adquiridas?

Y aunque haga un recorrido por la Semana Santa de ayer es para que valoremos, lo que hemos recibido reconociendo a personas que lo han hecho posible.

Si la fe, como dice la carta a los Hebreos, es "seguridad de lo que se espera y prueba de lo que no se ve", ese sería seguramente el motivo de la fundación, allá por el año 1609, de las dos primeras cofradías: la del Stmo. Sacramento, por su creencia inquebrantable en la presencia de Jesús en la Eucaristía y la de La Virgen de la Aurora, por su devoción a María. Cuál no sería su arraigo que aún hoy, a pesar del paso de los siglos, siguen vigentes en La Mayordomía del Stmo. Sacramento, siguiendo también la cofradía de La Virgen de la Aurora, con los "Auroros" siempre fieles al rosario dominical todo el año y al rezado y cantado en la calle los domingos de octubre, mes dedicado a La Virgen del Rosario.

Según nos han ido refiriendo personas interesadas en conocer el origen de las procesiones, sabemos que se iniciaron con cuatro imágenes: El Cristo, El Nazareno, La Dolorosa y El Yacente y transcurrían en un verdadero ambiente de piedad y recogimiento. Y que su recorrido parece ser que era el comprendido entre la Cruz de Ruiza y la Parroquia.

También sería la fe la que movería a los fieles a seguir el Vía Crucis del Calvario actual, del que, tristemente desaparecido tras su derribo, solo nos queda una muestra depositada en el Museo de

Semana Santa, gracias a una familia que, recogiendo los escombros, reconstruyó como un puzle, una de las estaciones.

El Vía Crucis se quiso llevar a la calle en procesión y en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, gremios, familias y mecenas encargaron imágenes a los mejores escultores de la época: Pérez Figuerola, Riudavets y Flotats y más tarde Gericó y Chust, Carlos Rodríguez y Navas Parejo, fundando las cofradías y hermandades alrededor de los pasos, con la misión de cuidarlos, prepararlos para las procesiones y observar una postura solidaria: ayudarse entre cofrades cuando pasaran por alguna dificultad.

De aquella época hemos heredado una forma de procesionar los pasos de una manera lógica: después del Lavatorio, La Santa Cena, La Oración del Huerto, El Prendimiento, La Negación... siguiendo todas las secuencias como ocurrieron realmente. También es curioso que personas descendientes de sus promotores sigan vinculadas a sus pasos y de esta forma, en las procesiones sabemos que tal o cual familia pertenece a un paso u otro.

A partir de los años cuarenta del siglo pasado, se quisieron reponer rápidamente aquellas imágenes que fueron destruidas. Otros imagineros notables fueron los encargados de esculpir las: Benlliure, Parera y Suria, Fina Cuesta, Carmelo Vicent, García Talens, García Yúdez y Carlos Monteverde.

Ahora sí, con todas ellas nuestras procesiones ya estaban estructuradas casi como ahora.

Pero las procesiones no podían empezar sin antes demostrar la devoción a María. Desde el siglo XVIII, el Septenario era cantado en su honor, interpretándose los de varios autores hasta que fue adoptado el de Marcelino Sempere, que era cantado entonces solo por hombres y niños, hasta que en 1966 se incorporaron voces femeninas de la mano de la Coral, dando lugar a lo que ahora es un coro formado por todo un pueblo que demuestra su amor a María como mejor sabe hacer: cantando.

Las Marchas del crevillentino José Mas Llopis (**el Mestre Amorós**), que antes solo se cantaban en el Septenario, se

incorporaron a la procesión de Miércoles Santo por la noche y Viernes Santo por la mañana. Estabat Mater, Plorans Ploravit y O Vos Omnes, ¡con qué fervor son cantadas!, ¡cómo vibramos al oírlas! No podemos mantenernos al margen cuando pasan ante nosotros y nos incorporamos a ese coro multitudinario; aunque nuestro latín no sea perfecto, da igual ¡cómo no le vamos a cantar a La Dolorosa!

La polifonía, que también era una nota característica de nuestras procesiones, acompaña ahora a más pasos. Los coros siguen interpretando composiciones de músicos clásicos como T.L. de Victoria, Palestrina, Kodaly y otros, alternadas con obras no menos solemnes de otros compositores, casi todos crevillentinos: José García , Juan Bautista Aznar, Ruiz Gasch, Ramón Mas López, Joaquín Oncina, Agustín Santacruz, Marcos Galvañ y José Alberto Aznar. Este acompañamiento polifónico es un verdadero concierto sacro digno de los mejores auditorios , que nos hace adentrarnos en el drama de la Pasión. De tal manera impresionó cuando los realizadores de T.V.E. filmaron la procesión de Viernes Santo que la empezaron a llamar "Procesión de los coros".

Y ahora, volviendo a los pasos, hay que decir que aunque las imágenes son las mismas, los tronos no lo son, porque de nuevo familias y cofrades han contribuido para enriquecer las bases sobre las que descansan esas secuencias sublimes de la Pasión. Además, los guiones y estandartes que preceden a los pasos aparecen ahora ricamente bordados; han venido a sustituir a aquellos que con el paso del tiempo aparecían envejecidos, y que han sido guardados con sumo cuidado por lo que han significado a lo largo de los años.

Todo ha llegado así hasta nosotros gracias a personas comprometidas agrupadas en distintas juntas que, pasando por épocas de penuria, en las que la fe y el entusiasmo estaban por encima de las posibilidades, hicieron que todo funcionara y progresara. Atrás fueron quedando aquellas flores de tela que se guardaban para años sucesivos y que eran el único ornamento de los pasos, sustituidas más tarde por una sencillas flores naturales que,

pasado el Miércoles Santo, había que sacarlas, ponerlas en agua y volver a colocarlas la mañana del Viernes; los cordoneros que iban enchufando en los puntos dispuestos para que los pasos pudieran tener luz en las procesiones; los poetas y escritores que venían a glosar nuestra Semana Santa; la celebración de concursos de habaneras; el sueño de tener un museo Mariano Benlliure que modestamente se hizo posible en la cripta de la Parroquia, instalado con un gusto exquisito por Álvaro Magro. Los Magro, siempre con su mecenazgo en pro de la Semana Santa.

En el año 1980 se creó la Federación de Cofradías y Hermandades de Semana Santa, y sin olvidar a los presidentes de las antiguas juntas, citaré a Antonio Borrueal, que puso en marcha el entramado de la Federación; a Gaspar Lledó, a Salvador Aznar y a Paco Polo, hasta llegar al actual presidente José Antonio Maciá Ruiz.

Todas esas personas, al frente de sus juntas, contando con el apoyo de las distintas corporaciones municipales, empresas y entidades, han llegado a conseguir grandes logros: ¡quién nos iba a decir que nuestras procesiones se transmitirían en T.V.E. y Canal 9, que serían consideradas Fiesta de Interés Turístico Nacional, que contaríamos con un Museo de la Semana Santa en el que se pueden admirar casi todos nuestros pasos, que seríamos premiados con otra distinción, pero más alta: Fiesta de Interés Turístico Internacional, y que asistiríamos a la inauguración del nuevo Museo Mariano Benlliure!

Además, el organizar conferencias, encuentros, congresos, certámenes... nos ha llevado a relacionarnos con otras semanas santas, conociéndolas, y al mismo tiempo dándonos a conocer.

¿Y cómo no hablar de la Revista? Aquella sencilla publicación de 1925 que hicieron posible Manuel Mas Galvañ y Anselmo Mas Espinosa que ha seguido editándose año tras año, nos ha retratado casi un siglo de la vida crevillentina en todos los aspectos. Sus colaboradores, el ya citado Anselmo Mas Espinosa, José Sempere Pastor, Cayetano Mas Galvañ, Vicente Gozávez y Salvador Puig, junto a otros historiadores jóvenes con sus publicaciones, indagando en

nuestro pasado nos han dado a conocer historia, costumbres y tradiciones de nuestro pueblo; las corporaciones municipales nos han comunicado todo lo concerniente a la vida local; las cofradías han relatado sus orígenes y andadura; las entidades culturales, su trayectoria, mientras que otros han dejado plasmados en sus páginas sus sentimientos y afectos. Entre todos ellos se ha conseguido una gran publicación, siendo la Revista una valiosa base de datos a la que podemos acudir cuando necesitemos información.

Hay que hacer notar que a todas estas personas anteriormente citadas, con sus juntas directivas dedicándoles su tiempo, su trabajo y su esfuerzo, debemos añadir la implicación de cofrades de los que no sabemos el nombre, porque ellos han preferido estar detrás, no han trabajado para que les reconozcan y les premien, porque su cofradía y la Semana Santa son lo que importa. Por eso, los que han contribuido a que todo haya llegado así hasta nosotros merecen nuestro homenaje, respeto y agradecimiento.

Eso es lo que hemos heredado y ahí es donde tenemos que poner nuestro empeño en que todo siga, permanezca, porque forma parte de nuestra identidad como crevillentinos y como cristianos.

LAS IMÁGENES NOS HABLAN

Al hacer un recuento de nuestro patrimonio en imágenes, no podemos evitar pensar en la riqueza y el arte que poseemos, pero esto ya lo han descrito y valorado muchas personas a través de los tiempos, pero ahora vamos a fijarnos en lo que nos dicen, en lo que nos transmiten al acercarnos a ellas.

Una historiadora del Museo de Prado nos cuenta que cuando los visitantes se acercan al arte sacro de la Pinacoteca se sienten más cerca de la figura de Jesús.

Yo creo que nuestros mayores, con las imágenes discurriendo por las calles, querían también acercarnos a ellas, a la Pasión, porque las imágenes nos hablan. Todas y cada una de ellas nos transmiten mensajes que nos servirán de pauta para encarar situaciones que se nos presentarán a lo largo de la vida:

Cristo a través de La Samaritana nos invita a beber "el agua de la vida" porque ella nos dará la salvación eterna. Doña Carmen de la Torre lo refiere en estos versos:

**El agua que yo te diere
es cual lucero de plata,
brotando del manantial
que borra todas las faltas.**

En El Lavatorio Jesús nos enseña a tener humildad, Él la tuvo al lavar los pies a los apóstoles. La Santa Cena, procesionando en la calle, nos transmite la generosidad y el amor de Jesús, llevado al extremo al instituir la Eucaristía para quedarse con nosotros. El arrepentimiento de Pedro después de haber negado al Maestro. La mansedumbre de El Rescatado dirigiéndose al sacrificio. El Cirineo, al ayudar a Cristo en su camino al Calvario, nos insta a aligerar la carga a los que soportan una cruz demasiado pesada. Juan, el discípulo amado, sigue al Señor en toda la Pasión, todo lo cerca que le permite la soldadesca. La Dolorosa, con su mirada dirigida al cielo, parece

preguntarse por qué. Por qué, si su Hijo no ha hecho mal a nadie. Esa mirada parece acumular las miradas y el dolor de tantas madres que han perdido a sus hijos, algunos de ellos engullidos por un mar que intentaban cruzar huyendo de la miseria y de la guerra. Por qué, se preguntarán ellas. Los que sí han podido cruzar ese mar, al llegar a tierra estarán esperanzados en encontrar voluntarios que imiten la misericordia de La Verónica y les acojan. El mensaje que Juan, María de Cleofás y La Magdalena nos transmiten apoyando a La Virgen ante la muerte de Jesús. Desde la cruz vemos el perdón que Cristo da a los que le han llevado al suplicio. La tristeza de La Regina Mártiryrum, una tristeza que se atenuará al ver que el sacrificio del Hijo no ha sido en vano, porque tras ella está la cruz, que es signo de victoria y salvación. El Viernes Santo cantamos en Los Oficios: "Victoria tú reinarás, oh cruz tú nos salvarás".

La Oración del Huerto me acerca a la escena que representa a Jesús viendo tan cerca su pasión:

**¡Qué noche tan larga se avecina,
Señor y Tú tan solo!
Porque a pesar de estar en compañía
con tres de tus discípulos amados
no estuvieron contigo en tu agonía,
ni secaron el sudor de tus mejillas.
Despertaron, sí, pero qué tarde
cuando Judas su traición cumplía,
y en lugar de mantenerse al lado
cerca de Ti, a quien fidelidad debían,
aterrados, corrieron a esconderse
por si acaso les reconocían.**

REFLEXIÓN

Estos versos me hacen pensar en los cofrades, fundadores de aquellas antiguas cofradías, que ahora ausentes, pero desde su lugar privilegiado gozando en la presencia de Dios, nos recuerdan uno de sus compromisos al constituir las cofradías: la ayuda a los cofrades que pasaran por alguna dificultad. Pienso si no les estaremos defraudando cuando, conscientes de lo que tenemos alrededor y viendo el Getsemaní en que viven tantas personas, las ignoramos, no queremos involucrarnos y cerramos los ojos para no ver, como los apóstoles.

Por otro lado, también ellos, los ausentes, alternaban las procesiones con su asistencia a las celebraciones litúrgicas, con su capa reversible puesta del lado negro, señal de luto por la muerte de Cristo, enseñándonos que la Semana Santa no solo se vive en la calle. Las puertas abiertas de las parroquias esperan que las crucemos.

El miedo a que les reconocieran como seguidores de Jesús fue el motivo para que los apóstoles se escondieran. ¿No estaremos nosotros actuando igual, disimulando lo que somos, para que no nos identifiquen como cristianos porque está mal visto, es de antiguos y no se lleva?

Sin embargo, tenemos que confiar en que la juventud, esa juventud que nos parece que pasa de todo, nos ha demostrado que muchas veces levanta lo que parecía decadente.

He visto cómo hubo que incorporar ruedas a los pasos ante la escasez de costaleros, para que años más tarde, una nueva generación entusiasta prestara su hombro, su espíritu cofrade y su fe para levantarlos. Muchos otros jóvenes esperarán impacientes su turno para poder ser **agarraós**.

He visto también cómo, con el paso de los años, las juntas directivas de las cofradías han de ir abandonando, apresurándose entonces muchos jóvenes a formar juntas nuevas, que se marcarán otras metas y objetivos.

El verano pasado, en la Jornada Mundial de la Juventud, S.S. el Papa Francisco les animó diciéndoles que abandonaran el sofá para buscar al hambriento, al sediento, al inmigrante, al que sufre... Muchos jóvenes, conscientes de lo que hay tanto dentro como fuera de nuestras fronteras, acuden voluntarios a colaborar con las entidades benéficas demostrando que no se sienten indiferentes ante el dolor del prójimo.

LA SEMANA SANTA DEL FUTURO

Por otro lado, ¿cómo podemos conseguir que nuestros niños se conviertan en esos jóvenes que tomarán el relevo el día de mañana? ¿Bastará con que les bajemos el dobladillo de la vesta porque están muy crecidos y les redondeemos la capa?

Això no serà bastant, perquè tenim que fer que no falten a les provessons, que vagen arremolinats al costat de "l'estandarte" i que fagen concursos de llançament de caramelos, i si sempre s'ha dit que és la família la que té que començar a introduir als xiquets en la fe, anem a ser els seus "pregoners", aprofitem l'ocasió que "mos" dóna la SS del poble, tan representativa, tan didàctica, explicant-los tots els moments de la Passió. I quan veguen al Senyor angustiat, torturat i finalment crucificat, els explicarem que sí, que són els "joïos" els que l'han llevat al sacrifici, però tot ha passat per amor a "mosatros".

Pero no solo les vamos a dar la imagen de Cristo humillado, crucificado y muerto, porque al acompañarnos el Domingo de Resurrección a la procesión del Encuentro, descubrirán que todo ha cambiado; al encontrarse la Virgen con su Hijo Resucitado, cuando se desprenda de su manto de luto y campanas, cohetes, aplausos, el

Aleluya y las palomas se apresuren a comunicar la buena nueva a todos los rincones, nuestros pequeños se contagiarán de la alegría que se dibuja en los rostros de la gente, y sentirán que a la luz de ese domingo primaveral se añadirá "La Luz" que Cristo nos trae con su Resurrección.

El profeta Isaías nos explica la llegada de esa Luz a un mundo que vivía en la oscuridad.

El pueblo que habitaba en tinieblas

ha visto una gran Luz,

a los que habitaban en parajes de sombras de muerte

una Luz les ha amanecido.

Y si vemos que cada vez el laicismo va invadiéndonos, queriendo ignorar, y que ignoremos, nuestras raíces cristianas haciendo que en diciembre, nuestros niños tengan unos días de vacaciones con luces, regalos y comidas extraordinarias, en los que Jesús no está y que entre marzo y abril, esos días de descanso sean para celebrar la llegada de la primavera, ellos sabrán por nosotros que no, que en diciembre la alegría que se respira en las calles se debe a que es Navidad, nace Jesús en Belén y que en primavera es Semana Santa en que Jesús, el Hijo de Dios, con su Pasión, Muerte y Resurrección nos redime y nos salva.

Queridos amigos, dispongámonos a vivir estos días santos que se aproximan, profundizando en lo que con tanto realismo nos recuerda la Semana Santa, **la Setmana Santa de Crevillent, la de "mosatros"**.

Muchas gracias por escucharme y buenas noches. **Bona nit.**